

política, y el de los efectos que el uso del lenguaje —en general— y de las lenguas —en particular— tiene en las relaciones internas e internacionales, así como la manera en que éstas —a su vez— inciden en las realidades lingüísticas.

De acuerdo con sus subrayados, es en la edificación lingüística de la Unión Soviética en la que se puede ver —en forma muy destacada— cómo la lingüística está llamada a desempeñar un inmenso papel en el desarrollo económico, social, político y cultural de los pueblos así como también el que ha de cumplir en el avance de la ciencia y en el acendramiento de la cultura, en cuanto uno y otro se vinculan con la manera en que funciona la lengua y con las posibilidades de mejorarla. En la Unión Soviética —según dicen— los lingüistas activos han creado unas cincuenta lenguas literarias; lo han logrado mediante el perfeccionamiento de la antigua escritura de algunas de ellas, y también han propiciado el florecimiento de la literatura de setenta lenguas de varios pueblos de la unión. Con ello, han contribuido al progreso de las culturas nacionales correspondientes, en cuanto la reducción de una lengua a la escritura y el perfeccionamiento de su ortografía se pueden considerar como los pasos indispensables que hay que dar para dotar a la población de una instrucción elemental cuyos resultados económicos y culturales tienen que ser de enorme importancia.

Los sociolingüistas soviéticos de Moscú y de Kishinev (capital de la república de Moldavia) señalan la forma en que los factores sociales influyen en el funcionamiento y el desarrollo de las lenguas y muestran que lo hacen por dos vías distintas, en cuanto: por una parte, existe una influencia espontánea de la sociedad sobre las lenguas y, por otra, una influencia consciente, voluntaria que procede a través de una re-

gularización que se ejerce sobre el desarrollo social de esas lenguas. Conforme asientan los autores, son los diversos factores sociales los que permiten que se establezca una corriente de influencias mutuas entre la sociedad y la lengua. Esta, en forma lenta, llega a ser regular y consciente, y a determinar, después, modificaciones —a veces muy importantes— tanto en la estructura misma de las lenguas, como en las manifestaciones de solidaridad social que expresan y comunican.

El estudio de Desèriev, Korleteanu y Filin —dentro de su brevedad— proporciona una muy buena introducción al conjunto de las aportaciones que los sociolingüistas soviéticos hicieron al Décimo Congreso Internacional de Lingüistas, de Bucarest.

Oscar Uribe Villegas

Carl Gersuny: "A Note on Ibn Khaldun as Precursor of Sociolinguistics". *Giornate internazionali di Socio-linguistica*. Secondo Congresso Internazionale di Scienze Sociali dell' Instituto Luigi Sturzo. Roma.

Hace algunos años, el Maestro Lucio Mendieta y Núñez, en su anhelo de llevar a la cátedra de Historia de la Sociología un conocimiento directo de los clásicos, dedicó algún tiempo al examen de Al Mugaddimah, el texto fundamental de Ibn Khaldun o Abenjalidún, que es como se le conoce entre nosotros. A partir de ese examen, mostró la riqueza de las concepciones sociológicas de este pensador que vivió entre 1332 y 1406. Ahora es Gersuny, de la Universidad de Rhode Island quien confirma aquellas valoraciones del maestro y presenta a Abenjalidún —además— como precursor de la sociolingüística.

Abenjaldún habló del espíritu de cuerpo o solidaridad grupal, de la división del trabajo (a la que atenderían tanto Adam Smith como Emile Durkheim) a la circulación de las élites (de las que habrían de ocuparse Alfredo Pareto y Michelis) pero, en materia concreta de sociolingüística, se refirió muy particularmente a la congruencia lingüístico-cultural, al aprendizaje lingüístico infantil (que ha explorado Jean Piaget), a los efectos lingüísticos de los cambios culturales (sobre los que han hablado Marcel Cohen y Uriel Weinreich) y a las relaciones de causa a efecto entre la estratificación social y la diversificación lingüística (de las que se ha ocupado destacadamente Berstein).

Gersuny ordena sus materiales de lo más general a lo más particular al comenzar por presentar al lenguaje como expresión que intenta transmitir significados; al reconocer la diversidad de las lenguas y la adecuación de cada una para transmitir aquellos significados que importan a sus hablantes; al distinguir dentro de cada una niveles de competencia que hacen que algunos societarios —por no poseerla— sean verdaderos inválidos sociales, y que la desigualdad social se mantenga a través de la inequitativa distribución “tanto de los lingüísticos como de los otros valores sociales”.

Abenjaldún reconoció en el lenguaje vehículo de ideas pero no un determinante del pensamiento e indicó que el filósofo podía extraer de él ideas anticipando así una muy moderna tendencia filosófica.

Por otra parte, el pensador árabe vio que el contacto de las sociedades afecta las lenguas que hablan y que en el cambio lingüístico influyen: la división del trabajo, la secularización, la aparición de la escritura. Más precisamente, hizo observar que los dialectos de los grupos más aislados son más estables y que los de quienes viven en el campo lo son

más que los de quienes habitan en la ciudad. En ésta, los hablantes de una lengua entran en contacto con los que hablan otras, la división del trabajo favorece la transformación lingüística y, con las invenciones y préstamos culturales se plantea la necesidad de enriquecer el vocabulario.

La interacción de conquistadores y conquistados modifica el habla de unos y otros, de modo que “el uso de la lengua árabe se convirtió en el símbolo del Islam y de la obediencia a los árabes”, pero, en el Este, como los árabes triunfaron sobre turcos y persas, se mezclaron con ellos y “su hábito (lingüístico) se corrompió”.

Esa corrupción, resultante de procesos seculares, llegó a amenazar en cierto momento el ámbito sagrado y “los cultos... temieron que... el Qur'an y las tradiciones dejaran de ser entendidos” por lo que “derivaron normas del hábito lingüístico árabe... y las pusieron por escrito”.

Esto inició un nuevo proceso: surgido del deseo de contar con quien entendiera los textos sagrados surgió el conocimiento, enseñanza y aprendizaje de la escritura y la capacidad de leer y escribir dio a sus poseedores privilegios que sólo la acumulación de un excedente económico y la resultante capacidad social para sostener una clase licenciada (libre sólo, en el fondo, de otro tipo de tareas) podían proporcionar.

Abenjaldún señala que fue así como la lengua y la literatura florecieron en España, pero que cuando los árabes fueron expulsados de la península “ya no hubo licencia (u ocio) para ocuparse de tales cosas”.

La nota de Gersuny es muy breve, pero aún así, nos entrega *in nuce* el pensamiento lúcido de quien es simultáneamente clásico de la disciplina-madre (la sociología) y precursor de la disciplina-hija (la sociolingüística).

Oscar Uribe Villegas